

UN REENCUENTRO LLENO DE EMOCION

MANUEL VALENZUELA LARA
Capitán de Aviación

"Si buscas la leche de los pájaros, ¡oh Dios!, búscala en Sevilla"
Maqarios, Siglo IV

NO PODIA SER DE OTRA manera; una vez más sería Sevilla la que lograría realizar algo casi imposible: volver a reunir a antiguos "moroneros" alrededor de un casi mítico F-5 que durante mucho tiempo marcó el destino de la Base Aérea de Morón y el prestigio del Ejército del Aire. "Porque aquí en Andalucía somos muy hábiles, en contra de lo que algunos creen, y somos capaces de organizar esto y cosas mucho más gordas" —Coronel Roda discurso de bienvenida—.

22 años de presencia activa. Así pues, desde aquella histórica fecha del 7 de enero de 1970 en que aparecieron los dos primeros F-5B —señalemos aquí para los que gustan de los detalles, que fueron recibidos por los controladores Nicolás Jesús Ocaña Kayser (q.e.p.d.) y Manuel Valenzuela Lara— hasta el pasado 9 de octubre de 1992 en que voló por última vez un F-5 destinado en la base, se alcanzaron 22 años de presencia activa. Durante este periodo, pasaron centenares de per-



Visita al F-18. Antiguos mecánicos del F-5 quedaron gratamente satisfechos con el relevo.

sonas vinculadas a este estupendo avión, que aún hoy, sigue prestando sus servicios desde la Base Aérea de Talavera, y con tan buenos resultados que otros países que lo poseen han librado presupuestos extraordinarios para su puesta al día, como fue el caso hace unos años, de la Fuerza Aérea canadiense.

11 de abril de 1997. Reunir a una máxima representación de todos aquellos que formaron durante tanto tiempo equipo fundamental de este avión fue el objetivo marcado por los que nos reunimos en llamar "primer encuentro de veteranos del F-5".

Se invitaron a todos aquellos que "sudaron la camiseta" durante la época del mismo, empezando por el primer coronel, Francisco González Gómez, pasando por el teniente general Gabriel de la Cruz Jiménez que tuvieron a sus órdenes a los "Gallos" de Morón —indicativo con el que surcaron los cielos españoles y extranjeros en sus desplazamientos en maniobras conjuntas, intercambio OTAN, visitas, etc., etc.—.

Con una respuesta masiva por parte de todos aquellos que lograron saber de la reunión, se fijó la fecha del 11 de abril para celebrar este encuentro.

Homenaje a los caídos. Dentro de los actos programados, el teniente general de la Cruz y el coronel González Gómez, en nombre de todos los asistentes rindieron homenaje a todos los que dejaron su vida al servicio del F-5 durante su destino en Morón.

El F-18 la nueva estrella. Asimismo, se incluía la presentación de la nueva estrella que sustituía a nuestro querido F-5 en la línea de vuelo: el F-18. Ni qué decir tiene cómo disfrutaron aquellos mecánicos, y otros, con esta presentación.

Las diferencias estaban ahí. Las nuevas tecnologías imponían su ley, y el resultado estaba a la vista. ¡Qué maravilla de avión!

Un poco de historia. ¡Qué lejos quedan aquellos años en que el traslado a la base en los ómnibus gris aviación de butacas de skay, sin aire acondicionado que dejaban en cada viaje un imperdona-



Emocionante ofrenda a los que dieron su vida con el F-5. En representación de todos el teniente general de la Cruz y el coronel González Gómez.



El coronel Clemente Esquerdo haciendo entrega del recuerdo de la reunión al coronel Zulueta, jefe de la Base Aérea de Talavera, por su participación en los actos.

MATACAN RINDE HOMENAJE A DON PABLO

JOSÉ DE AZA DIAZ
Coronel de Aviación

ble recuerdo en forma de balonazo en la espalda como consecuencia de ese abrazo entre la butaca y la camisa con 45 grados de por medio! ¡Qué diferencia con respecto a los actuales transportes, cómodos, frescos y rápidos!

“Qué espectaculares cambios en infraestructura, medios aéreos, etc. Una base que recorreremos, reconociendo los lugares de nuestro trabajo de hace años” —decía el coronel Clemente Esquerdo dirigiéndose a los asistentes—.

“Por eso estamos aquí, para recordar, para recordarnos, para darnos un abrazo, para reírnos y para emocionarnos, pensando en los que por desgracia, no están con nosotros hoy”, terminaba el coronel diciendo.

La voz de los ausentes. El general Sansano, que no pudo acudir por razones inexcusables, se dirigía a los asistentes en estos términos mandado por fax: “Lamento ausencia. Desde el Pilar nos unimos de corazón a todos los “gallos”, “gallitos” y “polluelos” que hayan acudido a la cita de Morón”.

El general Alonso Cubells, se lamentaba en una carta de no poder estar con los asistentes en estos términos: “Todo el mérito del ambiente de aquellos años mágicos es para vosotros. Los que permanecisteis descartando otras opciones. Yo sólo pasé por Morón, pero mi paso fue mi mayor satisfacción profesional, dejándome una huella entrañable”, “Sería este el momento de proponer que alguna calle o plaza de la base, tuviera el nombre de alguno de los grandes ausentes que dieron su vida en el cumplimiento de su deber en esa base”, terminaba la carta.

La idea fue acogida cariñosamente y hecha suya por cada uno de los asistentes.

EL DIA 11 DE ABRIL Y COINCIDIENDO con el acto de exaltación de virtudes militares, tuvo lugar en la Base Aérea de Maticán un sencillo y emotivo homenaje a don Pablo de la Porte Sáenz, meteorólogo facultativo retirado con la consideración de teniente coronel, al cumplirse el 50 aniversario de su llegada y estancia ininterrumpida en Maticán.

El acto se inició con la lectura de la orden de destino: “De conformidad con lo que dispone la orden ministerial de 8 de octubre de 1946 (Boletín Oficial del Ministerio del Aire número 122) se nombra jefe de Negociado de primera clase a don Pablo la Porte Sáenz en la Escuela Superior de Vuelo de Maticán (Boletín Oficial del Ministerio del Aire número 24 de 25 de febrero de 1947), seguidamente el coronel jefe de la Base procedió a entregarle una metopa con el símbolo de la Unidad, dirigiéndole a continuación unas palabras de las que cabe resaltar: “Por los muchos años de su vida dedicada al servicio del Ejército del Aire, hoy, esta Unidad, la Base Aérea de Maticán, su Base, le reconoce aquí, públicamente, 50 años después de su

llegada, ese esfuerzo, esa dedicación y sacrificio. Y como muestra de tal reconocimiento, la base le dedica a su memoria una placa conmemorativa del 50 aniversario de su llegada a Maticán, así como da su nombre a la vieja estación meteorológica que durante tantos años ha sido testigo fiel de sus desvelos, puntualidad y exactitud en el servicio”.

Entrañable fue el momento del homenaje a los que dieron su vida por la Patria, donde don Pablo fue el encargado de depositar una corona de laurel ante el monumento a los caídos. Posteriormente los asistentes se trasladaron a la vieja estación meteorológica de la base, rehabilitada y bautizada con el

nombre de “Estación Meteorológica don Pablo”, descubriéndose una placa conmemorativa del evento. A continuación los asistentes se trasladaron al comedor de gala del pabellón de oficiales, donde una comida de hermandad puso el punto final al acto.

Don Pablo llegó destinado a esta base como meteorólogo facultativo un 16 de abril de 1947. Durante su estancia en Maticán, sus actividades fueron diversas y variadas, pues además de las propias del servicio de la Oficina de Meteorología de la Base, ejerció durante muchos años como profesor de Meteorología y de Matemáticas, dando clases a los alumnos de los distintos cursos de pilotos, navegantes y radios. Su permanente buen humor así como su carácter alegre y desenfadado, de los que siempre ha hecho gala, han arraigado en el sentir de todos aquellos que a lo largo de estos 50 años han convivido con él.

A lo largo de este medio siglo, don Pablo ha sido testigo directo, cuando no participe, de los eventos y sucesos más significativos acaecidos en la Base Aérea de Maticán, entre los que ca-

be destacar la pavimentación de las pistas en el año 50, la creación de la Escuela Básica de Pilotos en el 54, la consecución de las 100.000 primeras horas en avión T-6 en el 63, la concesión de la Medalla de Oro de la ciudad de Salamanca y otros muchos que fueron dejando honda huella en su corazón y permanente recuerdo en su espíritu.

El 10 de abril de 1982, cumplió la edad de jubilación, y según sus propias palabras, sin sentir júbilo alguno, permaneciendo con nosotros en Maticán. Todas las mañanas, don Pablo, sin falta, sigue recorriendo las calles de la base con su vieja bicicleta y cumpliendo diariamente con el ritual de la lectura de los instrumentos y sensores del antiguo observatorio meteorológico.

